

PRECIOS de SUSCRIPCION
PARTICULAR

Trimestre . . . 150 pesetas
Semestre . . . 275
Año . . . 500

FRANQUEO
CONCERTADO

La Opinión de Castilla

ORGANO SEMANAL DE LA ASAMBLEA DE AYUNTAMIENTOS DE BURGOS
DEFENSOR DE LA CAMPAÑA CONTRA EL 20 POR 100 DE PROPIOS

Año I — Número 14 :: Redacción — Administración, Avenida de los Infantes de Lara, — Salas de los Infantes, viernes 26 de Diciembre de 1930

Carta abierta del alcalde de Burgos

Sr. Alcalde y concejales de San Leonardo.

Distinguidos señores míos: No ya con agrado, con verdadera emoción leo la carta que tienen la bondad de dirigirme por conducto del simpático periódico "La Opinión de Castilla".

No tengo que decir lo que estimo y agradezco los elogios inmerecidos que hacen de mi persona; pero aún más me satisface ver como ustedes se dan cuenta cabal, a fuer de hombres leales, de las razones poderosas que tuve para dimitir la presidencia de nuestra Asamblea de Ayuntamientos, si ella tomaba derroteros políticos; lo único, fuera de mi cargo de Alcalde de Burgos que ustedes, y otros muy numerosos Ayuntamientos, pueden hallar en mí que me haga, ya que no merecedor, al menos no indigno de presidir esa agrupación, es mi absoluta independencia política que me hace hallarme desligado de toda influencia que sobre mí quisiera ejercerse.

Por no perderla, renunciaba al honor de presidir la Asamblea, pero, puesto que primero el inteligente Sr. Pineda, alma de la campaña, después ese entusiasta Ayuntamiento, donde, si no me engaño, tuvo su origen, y luego otros varios, respetan mis escrúpulos y creen que puedo seguir presidiéndolos, sin por ello afiliarme a ninguna mesnada política; y aún me ha-

cen el nuevo honor de rogarme y pedirme que continúe en mi puesto, no he de ser yo tan obstinado que desoiga semejantes indicaciones, casi para mí mandatos.

Seguiré pues, mientras continúen otorgándome su confianza, llevando, ya que no la dirección, que ella es de los Ayuntamientos pinarriegos, cuando menos la bandera de esta cruzada que han emprendido; refriremos las batallas que se nos presenten, y espero que nadie ceje hasta alcanzar el triunfo, que será el triunfo de la ley, que es mucho, y de la justicia que es mas todavía.

Si se lograra que las disposiciones de la Dictadura que arrebataron a los pueblos una parte de su menguada hacienda y el Consorcio Resinero que les limitó malamente el disfrute de las rentas que de modo legítimo cobraban, fueran abolidos, sería para mí una satisfacción inmensa haber tenido el honor de presidir semejante campaña.

Y si, por el contrario, la suerte nos es adversa y la razón no se impone, tendremos todos la íntima satisfacción de haber laborado en una empresa y justa.

En uno y otro caso, siempre me quedará el grato recuerdo de las atenciones de esos Ayuntamientos a todos los cuales al saludar a ustedes, les saludo, quedando a sus órdenes con el mayor afecto.

Eloy García de Quevedo.

18-12-1930.

Contra el Consorcio Resinero

Informe que elevan al Gobierno los Ayuntamientos reunidos en Salas el día 14

Ya hemos dicho que el Consorcio Resinero fué una de las cosas que el anterior Gobierno puso a disposición de sus adeptos para enriquecer a una sociedad a costa de los propietarios de montes. Contra ese absurdo sistema en que el derecho de propiedad queda completamente desnaturalizado, reaccionaron los pueblos y se aprestaron a su defensa. Pero ya es sabido que los hombres que gobernaron sin más ley que su voluntad no admitían criterios opuestos a los oficiales.

El Ministerio de Fomento no podía desoir las voces de protesta que de todas las provincias interesadas surgían. Y entonces es cuando dicta la real orden de 19 de noviembre en la que se dice que en atención a las contradictorias aspiraciones que sobre el Consorcio Resinero se vienen manifestando, unas veces privadamente y otras en la Prensa, y siempre reflejando tendencias contrapuestas, según el criterio que las inspira, alegando cada cual razonamientos respetables, en el deseo de conocer de ma-

nera cumplida lo que con este asunto se relaciona, dando las necesarias facilidades para ello y teniendo presente todos los intereses, se acuerda abrir una información pública durante el plazo de dos meses, para que cada uno de los interesados en el problema pueda libremente exponer su opinión.

Cuando las leyes o las disposiciones se dictan respetando los principios más elementales de justicia, está bien que una información pública sirva al Gobierno de base para saber si debe o no subsistir una disposición que tenga defensores y adversarios apasionados. Cuando España era un país constitucional, eso se hacía en determinadas circunstancias, pero no después de votada una ley o dictada una disposición, sino antes. Eso ocurrió el año de 1909 cuando don Antonio Maura, empujado por los elementos de las derechas españolas, se atrevió a presentar un proyecto famoso de ley. Como ese proyecto representaba un retroceso, la España liberal protestó ruidosamente. Y entonces Maura abrió una información pública antes de llevar el proyecto a las Cortes. Y a esa información fué don Joaquín Costa recluido en Graus y herido ya de muerte. Y aquel proyecto no prosperó, como era natural.

Pero con aquellos hombres no había eso. Lo mismo que la creación del Consorcio, que fué un atentado a la propiedad, pudieron fundar otros organismos apropiándose del patrimonio privado de los españoles. Es presidente del Consorcio el anterior director general de Montes, Pesca y Caza, señor Elorrieta, quien por esta causa puede, mejor que nadie, informar al Gobierno lealmente de lo que representa como negocio tal entidad y de lo que a los dueños de montes le significa entregar el producto de sus pinos a precios de un verdadero saldo.

Hubo en todos los delegados municipales reunidos en Salas el día 14 del corriente, una completa unanimidad al apreciar el problema. La mayoría de ello adujeron razonamientos prácticos para demostrar que de seguir el Consorcio les amenaza una verdadera ruina. Ni la sociedad monopolizadora explota debidamente el monte y deja que se pierdan cientos de miles de kilos,

ni los precios responden al valor que se obtendría de existir libertad de contratación.

Y es que el asunto de las mieras está sujeto a las mismas contingencias que cualquiera otra explotación cuando no son los interesados los que intervienen directamente y fijan y señalan las condiciones en que se ha de realizar el negocio. Empleando los mismos procedimientos que emplea el Consorcio en todas las explotaciones en que interviene la actividad, llegaríamos a la conclusión de que el territorio español no podría soportar una población de cinco millones de habitantes. En los dos años que lleva el Consorcio ha habido Municipios que ha dejado de percibir el producto de muchos miles de kilos de resina porque a la entidad explotadora así le ha convenido para su negocio.

El señor Ayuso, asistente a la reunión y dueño de una fábrica de productos destinados a la transformación de la resina, sostenía con sinceridad que el Consorcio no tenía necesidad de invertir capital propio para el aprovechamiento de los pinos, fuera de la instalación de la fábrica, cosa de poca importancia. Es decir, que con los productos de los abastecedores desenvolvía el negocio sin adelantar apenas dinero, y como quiera que el margen de ganancia es seguro y extraordinario, resultaba que la empresa explotadora realizaba una jugada de bolsa sin riesgo de ninguna clase y a base de dividendos fabulosos. Y esto se puede admitir y tolerar, porque es lícito, en industrias donde el genio creador del hombre es la base de su existencia, pero no en una sencilla explotación que está al alcance de todo el mundo con un desenvolvo de capital insignificante.

Pero hay todavía otra razón de gran peso para atacar al Consorcio. Esta entidad obtiene de la resina lo que las demás fabricas de España, grandes y pequeñas, han estado obteniendo hasta ahora: agurrás y colofonia. Carece el Consorcio Resinero de maquinaria para obtener otros productos que en el extranjero extraen de la resina, con lo cual la industria nacional nada gana y los dueños de los montes dejan de percibir otra ganancia porque la so-

ciudad monopolizadora no siente el estímulo necesario para que dejemos de ser feudatarios de otros países más industriales a quienes enviamos la materia prima.

Cada uno de los pueblos reunidos expuso el caso concreto en relación con sus intereses. Pero este punto no se mencionará en el informe que se transcribe en este número, por entender que cada uno de los Ayuntamientos debe mencionarlo para demostrar los perjuicios que tiene que sufrir de no derogarse la disposición que dio vida al Consorcio Resinero, y porque además sería completamente im-

sible y solo se referiría a los de los pueblos que concurrieron al acto de Salas.

El mejor servicio que el general Berenguer podía hacer en beneficio de los pueblos interesados en este problema es el acto de que cada uno presente las razones que le asisten, y después resolver lo que en justicia proceda. Y a buen seguro que la resolución que se adopte ha de satisfacer a los interesados en que el Consorcio desaparezca, porque de otra forma no se explica el motivo del acuerdo tomado por Ministro de Fomento.

Informe de los Ayuntamientos contra el Consorcio Resinero

Es un principio de derecho estatuido en la Constitución española, que nadie podrá ser privado de su propiedad sino por Autoridad competente y por causa de utilidad pública justificada, previa siempre la correspondiente indemnización, según preceptúa el artículo 10 de la Ley fundamental del Estado.

En el año 1928 era director de Montes, Caza y Pesca don Octavio Elorrieta, actual presidente del Consorcio Resinero. «La Unión Resinera Española» atravesaba una situación crítica. El Gobierno de entonces creyó procedente la creación de una entidad, al margen completamente de la citada, con la idea de salvar la industria. Y entonces fué cuando se propuso la creación del Consorcio, para lo cual se consultó con los dueños de montes y con los fabricantes que existían en aquella época. Todos, absolutamente todos los Municipios y fabricantes se opusieron tenazmente a la existencia de esa entidad.

Y la razón es obvia. La creación del Consorcio Resinero implicaba dos graves dificultades. Una de ellas que a los dueños de montes se les privaba de la libertad de contratación, se les privaba del derecho de disponer de la propiedad de sus productos sin la garantía de una compensación equitativa de los mismos, y esto es una verdadera confiscación, completamente al margen de todas las leyes que garantizan la propiedad. Otra razón es que los monopolios solo favorecen a la sociedad concesionaria y perjudican la producción modesta, que debe ser siempre tan respetada como la poderosa.

No obstante la protesta general contra la creación del Consorcio, este se fundó, pero con una serie de privilegios concedidos en el real decreto de 13 de Septiembre de 1928, que solo el enumerarlos dan idea de lo que significan. El artículo 1.º obliga a los dueños de montes a pertenecer a tal entidad. Por el artículo 3.º se otorga la EXCLUSIVA a los fabricantes de productos resinosos que quieran sindicarse. Y en el artículo 8.º se señala una escala verdaderamente irrisoria para los dueños de montes

y otra extraordinariamente ventajosa para los fabricantes del Consorcio.

Con una protección semejante resulta que el fabricante se señala como beneficio 17 céntimos por kilo de miera que labore, cuando hoy se puede producir por menos de la mitad, dejando un margen de ganancia de más del diez por ciento completamente asegurado. En el real decreto de creación del Consorcio se señala una escala de ganancias además de la indicada, siempre y cuando que el precio de la materia elaborada sobre pase la cifra de 55 pesetas y llegue a 75. En este caso la sociedad explotadora cobra el 50 por 100 de la diferencia, como preceptúa el artículo 9.º del decreto que comentamos.

De esta manera el Consorcio se lleva, además del trabajo de producción que representa el 20 por 100, otro 50 por 100 de la tasa que señala el tipo mínimo, resultando los pueblos resineros perjudicados en cientos de miles de pesetas que van a parar a los dueños del Consorcio por la imposición del real decreto que mencionamos. Es decir, que puede resultar que con un capital de instalación no superior a cien mil pesetas, se ganen en un solo año doscientas mil pesetas sin exposición de ninguna clase.

Un ejemplo claro demostrará prácticamente todo lo anterior. Una fábrica de mediana producción puede elaborar en la temporada un millón de kilos. Incluyendo la amortización del capital, trabajos de los obreros y demás gastos, la elaboración de un kilo de miera no vale más de siete céntimos. Como el Consorcio cobra 17 céntimos, resulta por esta parte un regalo gracioso de cien mil pesetas que se les arrebató a los dueños de montes, y esto es una confiscación que el Gobierno no debe permitir. O se ampara la propiedad de los montes de la misma forma que está garantido en el Código Civil este derecho, o se tiene que dictar un decreto declarando lesivo el que creó el Consorcio Resinero, con el fin de que los dueños de montes puedan interponer recurso contencioso-administrativo pidiendo la nulidad del dictado el 13 de Septiembre de 1928, de la misma

forma que se ha hecho con los acuerdos municipales de los servidores de la Dictadura.

El Ayuntamiento de mi presidencia concreta todo lo expuesto y lo sintetiza de la siguiente manera:

1.º Nulidad del Real Decreto de 13 de Septiembre de 1928, que creó el Consorcio Resinero en contra del criterio de los dueños de monte.

2.º Que para el caso que esto no se acuerde por el Gobierno de S. M. se dicte otro Real Decreto declarando impugnables en la vía contenciosa la citada disposición, por estar en pugna con el sagrado derecho de propiedad que garantizan las leyes civiles y la Constitución del Estado.

3.º Que se permita a los municipios la contratación libre por medio de subasta y con derecho de tanteo, al igual que se permitía antes de la Creación del Consorcio Resinero.

4.º Que siendo el Real Decreto de 13 de Septiembre de 1928, un atentado al derecho de propiedad, se nombre una Comisión compuesta de representantes del Gobierno, de los dueños de montes y del Consorcio Resinero, con el fin de que se haga una investigación en la contabilidad de esta entidad y se devuelvan a los dueños de montes las cantidades que le hayan correspondido percibir en los dos últimos años de no haberse dictado una disposición tan leonina.

Es cuanto tiene que informar el Ayuntamiento en cuyo nombre tengo el honor de dirigirme a V. E., cuya vida le guarde Dios muchos años. Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

En la reunión de Ayuntamiento celebrada en Salas el día 14 para tratar del informe que se ha de elevar al Ministerio de Fomento el informe que señala la real orden de 19 del pasado Noviembre, se presentaron dos escritos de los señores Ayuso, fabricante de San Leonardo, y don Benito Barbadillo, secretario de Arauzo de Miel. Los dos escritos revelaban el conocimiento del problema muy de cerca, pues en Arauzo de Miel existe también una fábrica de mieras debida a la inteligente labor del culto y competente secretario del Ayuntamiento señor Barbadillo. De estos informes hemos sacado lo más fundamental para hacer el informe que los Ayuntamientos han de remitir a la información de Madrid.

Ya decimos anteriormente que como cada propietario de montes puede mencionar el caso particular que interesa para demostrar otros perjuicios que con la existencia del Consorcio se le ocasiona, es conveniente mencionarlo también en el informe, con el fin de dar a lo que expone una mayor fuerza en defensa de sus intereses particulares. En las cuartillas que leyó el señor Ayuso demostró ser un hombre muy inteligente y entendido en la materia, demostrando con números conoce el problema a fondo.

**ESTE NUMERO
HA SIDO VISADO
por la CENSURA**

LA PROXIMA ASAMBLEA DE AYUNTAMIENTOS

Ha despertado en toda España gran entusiasmo la próxima Asamblea de Ayuntamientos que hemos de celebrar en Madrid. De todas partes recibimos cartas que revelan el estado de opinión que ya existía en los Municipios, como consecuencia de los exorbitantes impuestos que sobre ellos pesa.

Este problema no afecta solo a las provincias peninsulares. Existe también en las islas Canarias y en las Baleares, donde nuestro periódico se lee cada día mas. El Alcalde de Los Silos, persona de mucha cultura, nos ha escrito varias cartas. Don Abraham Fesor, hombre optimista y luchador incansable, trabaja activamente desde hace tiempo, para que todos los pueblos de aquellas simpáticas islas españolas se unan a nuestro movimiento.

El culto y competente secretario de Arenas de San Pedro, consejero de la Unión de Municipios españoles, fué el que propuso a este organismo la celebración de una Asamblea de Ayuntamientos, para que en unión de nuestra organización se celebrara cuanto antes. Don Apolinar Martín Hurtado entiende que esa Asamblea debe celebrarse en el mes más próximo que se pueda, estando conforme con la orientación que hemos dado a la campaña, tanto en el fondo como en la forma, porque es la única manera de despertar en el pueblos el estímulo y de que no sean solo los Ayuntamientos los que se interesan por estos problemas que a todos los españoles interesa directamente.

LA UNION DE MUNICIPIOS ESPAÑOLES se una a nuestro movimiento y está en cuerpo y alma con esa Asamblea que tratamos de celebrar en Madrid. Nuestro ilustre presidente don Eloy García de Quevedo habló hace pocos días en Madrid con el señor marqués de Hoyos y el señor García Cortés de estos particulares. Dichos señores se pusieron a su disposición para todo lo que tienda al triunfo de nuestra campaña. Dijeron también al señor García de Quevedo que dejaban la convocatoria de la Asamblea para que sea hecha por nosotros, delicadeza que agradeció nuestro presidente, no pudiendo conseguir que los señores presidente y secretario de la Unión de Municipios aceptaran la convocatoria de la Asamblea.

No obstante esto, hemos de insistir nuevamente para que nos ayude en los trabajos pesadimosos que hay que hacer y que no quede un solo Ayuntamiento de ser invitado a la Asamblea.